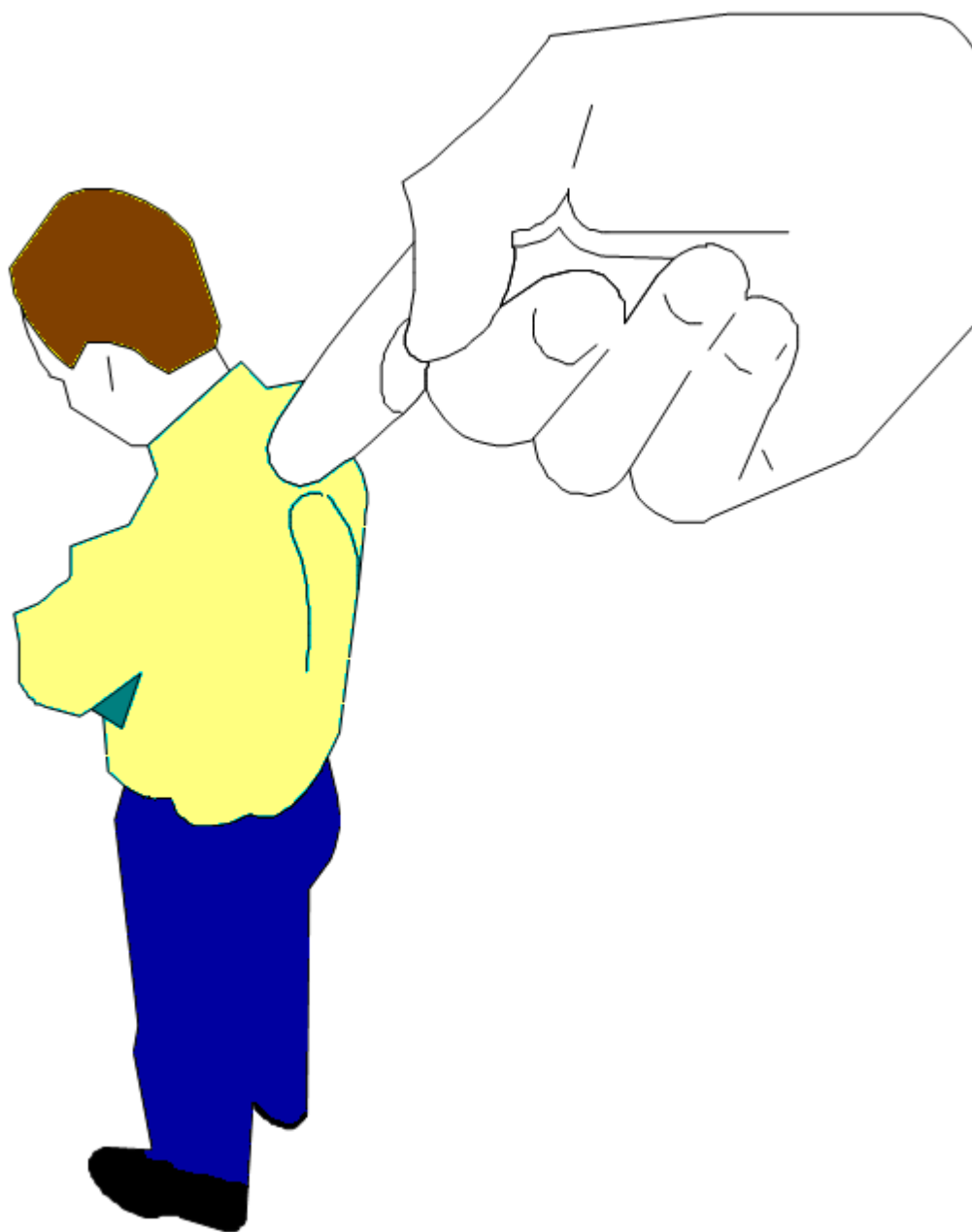


ENEMISTAD CON DIOS



ENEMIGOS DE DIOS

Efesios 2:12

“En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.”

INTRODUCCIÓN:

En nuestro estudio pasado aprendimos que tenemos que despertar a la realidad que somos pecadores. Solo así tenemos la oportunidad de salvación que el Señor nos ofrece, pues nuestro Señor mismo dijo que él no vino a llamar a justos, sino a pecadores.

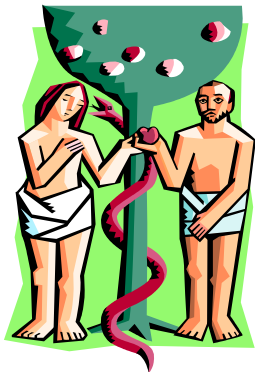
Sin embargo, la salvación que Jesús trajo a la humanidad se pierde porque millones de personas solo viven enfocados en suplir sus necesidades materialísticas y personales, y no espirituales. La razón porque existe este tipo de enfoque egocéntrico es porque el ser humano normalmente se consideran una persona buena y se enfoca en suplir las necesidades de su persona y sus familiares.

El admitir que uno es pecador, lo lleva a uno a concientizar de su estado espiritual. Lo motiva a perseguir, aprender y descubrir que existen consecuencias en el pecado. Consecuencias que afectan gravemente a su alma, y le impedirán pasar la eternidad en compañía de Dios. El ser humano que acepta ser un pecador aprenderá que su pecado a enfermado a su alma. Esta es la razón por la cual Jesús dijo que *“los sanos no tiene necesidad de médico, sino los enfermos”* (Marcos 2:17).

Es nuestra oración, que todos los que escuchen este estudio, puedan despertar a la realidad de su estado espiritual, aprendan como se encuentra su alma delante de Dios, aprendan la consecuencia de su pecado y busquen al hijo de Dios, como el remedio para su enfermedad espiritual.

EL PECADO NOS CONVIRTIÓ EN ENEMIGOS DE DIOS

Al leer las primeras páginas de la Biblia (Genesis 1-3), uno podrá darse cuenta de **la hermosa relación que tenía el hombre con su Creador**. La Biblia nos revela que, en el principio de todas las cosas, el ser humano fue creado por Dios con el propósito de cuidar de su creación (Génesis 1:26). Dios le dijo al hombre que él sería responsable en supervisar la tierra y todos los animales que en ella vivían. Creemos que Adán y Dios hablaron por horas sobre esta nueva responsabilidad. El Todopoderoso seguramente lo llevó a la montaña más alta y le enseñó todas las selvas que Adán tenía que supervisar. Le enseñó las diferentes clases de aves, y le declaró que él sería quien debería de nombrarlos a todos. Seguramente también se lo llevó a las playas del mundo para enseñarle todos los monstruos marinos del mar, los cuales también tenía que administrar. Aunque el hombre nunca ha visto la cara de Dios, uno pudiera decir que Dios y Adán hablaron cara a cara, como dos amigos. Durante los primeros días su vida, Adán demostró tener una hermosa relación y comunicación con su Dios. Si bien entendemos las



Escrituras, Adán estaba desnudo y pararse delante de su Creador no le causaba la menor vergüenza. Pero, desgraciadamente esta hermosa relación estaría a punto de cambiar por culpa de Satanás.

Después que el Señor le reveló a Adán su nueva responsabilidad, las Sagradas Escrituras nos revelan que le dio por hogar **un hermoso Edén con un número de árboles** de los cuales él podía comer (Génesis 2:8). El Señor se dio cuenta de la soledad que sentía Adán y también le hizo una mujer para que pudiera ser su ayuda idónea (Génesis 2:20-25). Una vez que el Creador terminó su obra perfecta, les informó los pros y contras de vivir en el Jardín del Edén. El Señor fue claro y directo cuando les dijo de cuales árboles podían comer y de cuáles no. De acuerdo al libro de Génesis, había tres clases de árboles en el Edén; el primero era comestible el cual era necesario para el crecimiento físico; el segundo era el árbol de la ciencia del bien y del mal el cual Dios les prohibió comer (Génesis 2:16-17); y el tercero fue el árbol de la vida el cual daba vida eterna (Génesis 3:22). Comprendamos bien los hechos históricos, el Creador le dio permiso a Adán y a Eva que comieran de todos los árboles frutales, como también el árbol de la vida, pero bajo ninguna circunstancia podían comer del árbol de la ciencia del bien y del mal.

En la historia del Génesis, sin aviso alguno, se nos presenta a **Satanás**. Disfrazado de una serpiente se les acercó a primeros seres humanos para engañarlos y hacerlos caer en pecado. Confundió a Eva sobre la paga del pecado. Dios les había dicho que el día que comieran del fruto prohibido morirían y Satanás les dijo que no morirían. Satanás le dijo a Eva que la razón principal por la cual Dios les había prohibido comer de este fruto era porque serían igual a Dios en conocimiento. Intrigada por el deseo de ser como Dios, Eva comió del árbol prohibido y después le dio de comer a su esposo (Génesis 3:1-7). Cuando Adán y Eva se dieron cuenta de su pecado inmediatamente también se dieron cuenta que estaban desnudos.

En ese mismo momento, El Todopoderoso los visitó en el huerto, pero ellos corrieron a esconder su desnudez y culpabilidad. El Señor le preguntó a Adán, *¿dónde estás tú?* (Génesis 3:9). No porque el Señor no sabía dónde estaba Adán, sino porque quería que Adán meditara donde estaba en su relación con El, ahora que había pecado. La pregunta de Dios era en sentido de calidad y no en el sentido de localidad. Sin embargo, Adán cree que la pregunta de Dios era sobre su localidad. Adán confiesa que se escondieron porque no querían que el Señor los mirara desnudos. El Señor les pregunta cuál fue la razón por la cual lo desobedecieron y la respuesta de Adán y Eva fue echarse la culpa el uno al otro. Adán y Eva no se habían dado cuenta que su pecado personal había roto la íntima relación de ellos con su Creador. Desde entonces el ser humano aprendió que el pecado rompe la relación que uno comparte con su Creador (Isaías 59:2). Para que se pierda la amistad con Dios no se necesitan muchos pecados, sino uno solo (Romanos 6:23 “la paga del pecado,” no dice “pecados”). Este solo pecado cambió la relación del hombre con su Dios desde ese día en adelante.

A consecuencia del pecado de Adán y Eva, Dios también les dio la espalda. No fue Dios quien primero les voltio la espalda, sino el ser humano. La palabra nos revela que Dios puso a un ángel y una espada ardiendo para que corriera a Adán y a Eva del jardín del Edén (Gen. 3:24). Comprendamos que no fue del jardín de donde los corrió sino de su Presencia. Una vez que el hombre se convirtió en pecador, no podía permanecer el jardín del Edén porque allí estaba el árbol de la vida. El propósito del árbol de la vida en el Edén es para darle vida eterna, más Dios quiere eternamente al ser humano delante de su presencia, pero sin pecado. Desde este día en adelante, al hombre le ha sido difícil e imposible acercarse a Dios para tener esa hermosa relación que se perdió. Dios ama al pecador, pues Él lo creó, pero odia el pecado. Después del libro de Génesis sigue el libro de Éxodo, y después el Levítico, Números, etc. y ellos nos revelan no solo la



historia del ser humano que Dios creó sino también de los miles de años que el hombre sigue rompiendo amistad con su Creador.

Comprendamos que **no solo fue Adán que perdió su hermosa relación con Dios, sino toda la humanidad entera**. Muchos culpan a Adán de que la humanidad haya perdido su relación con su Dios pues él fue quien inició el "pecado original". Sin embargo, de acuerdo con la Palabra de Dios, no fue la herencia del "pecado original" por la cual los descendientes de Adán perdieron esta hermosa relación con su Dios, sino por el pecado personal de cada uno de ellos (Romanos 5:12). De acuerdo con la Biblia, el pecado no se hereda, pues toda la humanidad nace sin pecado (Ezequiel 18:20). Dios no culpa a los hijos por el pecado de sus padres, ni viceversa. Pues si así fuera, entonces qué clase de Dios sería el Creador que da por culpable al inocente. Pero la realidad es que todos los seres humanos cuando son infantes, antes de pecar, disfrutaban de una hermosa relación como la que tenía Adán antes de su pecado. Jesús mismo nos reveló que de los niños es el Reino de Dios (Mateo 19:14). Pero, nuestros hermosos querubines un día tienen que crecer y se van a convertir en pecadores. El pecado vino a este mundo por voluntad humana y se ha quedado a vivir aquí hasta el día de hoy. Por miles de años, el ser humano ha nacido en una tierra que está saturada con el pecado. Cuando nuestros hijos crecen y les entre el deseo de pecar, la misma historia de Adán se repite. Ellos serán los primeros en darles la espalda a Dios y después Dios a ellos. Esta es la terrible historia humana que el ser humano ha tenido que vivir por miles de años.

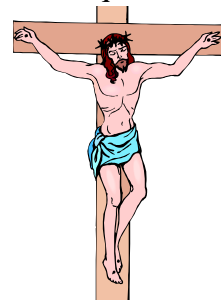


Aunque desde un principio el Señor tuvo que castigar al ser humano por su desobediencia también le dio **la esperanza** que un día esa hermosa relación que se había perdido volvería a restaurarse. El Señor dijo, *"y pondré en enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tu le herirás en el calcañal"* (Gen. 3:15). El Creador sabía que, para resolver el problema del pecado, la respuesta no estaría del lado humano, sino en Dios mismo. Fue así como un día, Dios se hizo hombre y bajó a nuestro medio ambiente para resolver la enemistad más grande de la historia humana (Juan 1:14). Esta esperanza vino a nacer miles y miles de años después en un pueblito llamado Belén, y nuestro Dios se hizo humano y tomó el nombre de Jesús. Nuestro Dios se convirtió en un hombre para dar su vida por toda la humanidad, y así resolver el problema más viejo que la humanidad no se había podido resolver (Lucas 2:8-20).

JESÚS NOS CONVIRTIÓ EN HIJOS DE DIOS

Desde un principio, Jesús sabía que había venido a morir y que **su muerte resolvería el problema del pecado**, *"Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos"* (Marcos 10:45). Al morir Jesús en la cruz, literalmente tomó al ser humano y a Dios y los volteó al uno con el otro para que pudieran estar de nuevo cara a cara. Así fue como el ser humano volvió a disfrutar aquella hermosa relación que se había perdido por el pecado. Solo a través del sacrificio que Cristo hizo podemos cambiar nuestra relación con nuestro Creador. En el pasado, el ser humano quiso resolver este problema con su Creador, a través de sus méritos, pero en vez de solucionar el problema, más lo engrandeció. Solo Cristo pudo hacer lo que el ser humano no pudo.

Jesús quiere cambiar nuestro estado de enemistad a un estado de amistad. Él ha sido responsable por regresarle la felicidad a miles y miles de pecadores convirtiéndolos, de enemigos de Dios, en hijos de Dios



(Juan 1:12). Dios utiliza un proceso familiar a todos llamado “adopción” (Efesios 1:5). Esto lo hizo Dios a través de su hijo, y su hijo se convirtió en el medio de la adopción. Hoy en día, el mundo entero cree que ya son hijos de Dios por el simple hecho de haber nacido como humanos. Sin saber que el ser un hijo de Dios no es un privilegio que se recibe por un nacimiento humano, sino un nacimiento espiritual. Es cuando se desarrolla una relación especial con Dios a través del hijo. La adopción le dio al pecador el cambio de estatus de enemigos a convertirse en hijos de Dios. ¡Qué gran bendición! El ser humano se hubiera conformado con ser simplemente amigos, pero a través de Jesús se ha convertido en familia de Dios.

Jesús murió en la cruz para resolver el problema de la enemistad. ¿Cómo lo hizo?

Primero justificó al pecador con el Padre (Ro. 5:1a). Aunque esta palabra no aparenta ser religiosa, tiene un gran significado importante. Recordemos que el pecado causó el distanciamiento entre Dios y el pecador. Una vez que el pecado vino a existir en el ser humano, tal persona ya no podía estar delante del Padre en oración o en presencia (Isa. 59:1-2). En tiempos antiguos, un súbdito no podía estar delante de su rey sin causa alguna, o sin la invitación de su rey. Sin una justificación que lo permitía estar delante del rey, la persona era castigada severamente. Por la consecuencia del pecado, el ser humano le es prohibido estar delante de la presencia de Dios. El pecador no puede hacer merito alguno que le otorgue el privilegio o el permiso de estar delante de Dios. Este permiso o privilegio es la justificación. La única justificación proviene de la obra redentora del Señor Jesús. Al morir Jesús, su sangre perdonó los pecados y justificó de pecado al ser humano. El derramamiento de sangre justifica al pecador de estar bien delante del Padre. A través de la sangre de Jesús el Padre mira con agrado al pecador, pues por la sangre de Jesús el pecador es limpiado y sanado de su pecado.

En segundo lugar, le dio al pecador perdonado el estar en paz con su Dios (Romanos 5:1b). La enemistad que el pecado causó dejó un sabor muy amargo entre ambas personas, de tal manera que el Dios Todopoderoso no tuvo más que ver a su creación como su enemigo. Pablo en su carta a los Efesios nos revela que antes de la muerte de Cristo, la humanidad está sin Dios y sin Cristo (Efesios 2:12). Pero Cristo cambió toda la enemistad entre el ser humano y su Creador por paz. Por esta razón, Pablo dice en Ro. 5:10, *“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliado con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.”*

La muerte de Jesús en la cruz también reconcilio al hombre con su Dios (Romanos 5:10). La palabra reconciliación es una palabra que se existe con frecuencia entre los matrimonios. Cuando un matrimonio tiene sus diferencias personales o bien las arregla o entra en enemistad. En un estado de enemistad, la comunicación como también la relación, entre ambos, o es limitada o en veces no existe. Mas cuando ambos cónyuges se reconcilian, todas las diferencias, la falta de comunicación, como también las diferencias personales dejan de existir. Regresa el amor, la calma y la amistad. El apóstol Pablo usa este término para revelar que, gracias al sacrificio de Jesús en la cruz, la enemistad entre Dios y el pecador han cambiado totalmente. Aunque por miles de años el pecado separó a la creación de su Creador, fue la muerte de Jesús que le devolvió la felicidad espiritual.

Hoy en día, el pecador tiene que entender que a él le beneficia acercarse a Jesucristo para recibir de él la justificación, la reconciliación y el estar en paz con su Dios. Su relación no será como antes de pecar, sino mejor. El pecador no debe permitir que nadie le quite la oportunidad de recibir esta gran bendición de estar bien con su Dios. Jesús es el único camino, la verdad, y la vida y única respuesta a solucionar las consecuencias de su pecado.